

9, rue de Longchamp (XVI^e)
Paris, 8 de septiembre de 1935

fr. Sr. Antonio Acevedo Escobedo,
México D. F.

Estimado y fino amigo:

Fue pronto como recibí el paquete con los ejemplares de mi libro, fui personalmente a depositar estos en casa de los destinatarios: Mathilde Pomès (20, rue de Grenelle, VII^e); Jean Cassou (53, rue de Rennes, VI^e); Valery Harband (71, rue du Cardinal-Lemoine, V^e) y Georges Pillement (12, rue d'Annam, XX^e). Como la casa de éste último estaba cerrada, por ausencia, en vacaciones de Semana Santa, de Pillement, se lo remití días después por correo. En esa ocasión, para que el viaje ~~repentino~~ de "après-midi" no me resultara vano, fui a saludar a Oscar Wilde en su tumba, en el Père-Lachaise, que queda muy próximo. Y hubiera saludado a mi admirado Balzac, vecino ^{siempre} en el reposo, a no ser porque la lluvia me obligó a precipitarme en el "Metro" más próximo.

En cuanto al ejemplar que tan amablemente me dedicó usted, (fueza que en muchos estíos), padeció las consecuencias de la absurda situación en que me encuentro. Que a princi-

pios de septiembre le acuse recibo a usted de un libro dedicado a mediados de marzo, no le extrañará demasiado cuando sepa que mi quehacer es de tal modo absorbente, que casi todas las noches, amén de un buen pedazo los domingos, tengo que trabajar horas extraordinarias. La lectura obligada de diarios y revistas para extraer las noticias de interés, acaba de tomar el poco tiempo que me queda. Así es que apenas puedo leer. Desplorable intracción, por supuesto, porque todo mi gusto por "ese vicio impune, la lectura", tiene que quedar insatisfecho para atender a lo inmediato y necesario.

Tampoco puedo escribir, por el mismo exceso de quehacer y la consiguiente fatiga mental. Contraté ~~para~~ ^{con} un diario de ahí un artículo mensual; un solo artículo, previendo que no disponría de mucho tiempo, pero contando con que en todo un mes podía escribir las cinco cuartillas habituales. Pero en seis meses que llevo aquí no he podido escribir ni una. Lo peor es que, como en el caso de su amable carta del 15 de marzo, hasta mi correspondencia personal se atrasa, con "sentimiento" de los amigos, que deploro tanto más cuanto que no lo puedo evitar.

Apenas pude disponer de un poco de vagar, leí un bello libro. Pero se me han parado algunas semanas más antes de encontrar otro poco de tiempo, y robo todo, la paz de espíritu necesaria para decirle, en grato correr de la pluma, todo el gusto que encontré en aquella lectura. Que en

bondadosa cortesía expone mi tardanza, en gracia no tanto a la franqueza de la confesión cuanto a su buena amistad.

Para decirle el vivo placer que he encontrado en la lectura de un libro bastará decirle: "lo he leído"; aquello es segura consecuencia de esto.

Al anunciarme en carta un libro suyo, supe que sería una colección de estudios críticos, publicados algunos en revista y retocados para la vida duradera en un libro, e inéditos otros. Y me felicitaba por la aparición de un libro suyo de esa índole, porque aprecio — usted lo sabe bien — su fino sentido crítico, su buen gusto y cultura. Pero con grata sorpresa vi que era otra la índole de su libro. Y con verdadero gusto vi, en periódicos y revistas de aquí, los aplausos que lo acogían. Aunque trasnochados, aquí le van los míos, que no son los menos entusiastas y cordiales.

Su libro, en efecto, es delicioso. Desde el título, con era aproximación que vuelve a su sirena un poco anfibia, sin dejarla sentirse enteramente en seco al pasar del agua al aula.

Delicioso, lo es su libro por la finura con que trata usted los temas que toca, por la agudeza y precisión de las "notations"; por las delicadas perspectivas que deja entrever su sermiente melancolía, por la suavidad de ^{los} matices y la elegancia del estilo. Me parece un acierto.

Como el programa de un concierto, está compuesto de "partituras" diferentes, a cual más bellas. Por inclinación estilística, prefiero

las "escenas"; en particular "Días de gozo", que me parece un primor de finura, de humorismo, de verdad, servido por un estilo excelente, vivo, fluido, perfecto. "Divagación" sigue en mis preferencias. En ella pensaba, sobre todo, al comenzar este párrafo. Hay en usted todo un renombrado escritor, que entra en las letras mexicanas por la puerta principal abierta de par en par, y ocupa por méritos propios uno de los primeros lugares. Todos mis plácemes, muy sinceros, y mis deseos porque siga usted dando a nuestra literatura obras de tan selecta calidad.

Aunque tardó, ahora, en mi correspondencia, puedo asegurarle que sigo siendo eficaz en los encargos. Me dará mucho gusto cumplir los suyos, que, es superfluo decirlo, tiene usted entera libertad para formular.

Lo saludo con todo afecto y me refiero como su amigo que le aprecia;

J. M. González de Mendoza